

Subscripción
Gerona un mes 1.1 Ptas.
Provincia y resto
de España Trimestre 4
Extranjero " 7.50"
Número suelto
5 Centimos

CIUDADANÍA

Anuncios, remitidos
y sueltas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I OFICINAS: Rambla de la Libertad, 33. GERONA DOMINGO, 23 DE OCTUBRE DE 1910 Dirección Telegráfica: CIUDADANÍA. GERONA Núm. 69

El camino más corto

Parece, según lo que se muestran las entidades económicas e industriales y según lo que dicen los diputados de la oposición más enterados de los asuntos financieros, que el bolsillo de los españoles va a ser objeto, por parte del señor ministro de Hacienda, de una nueva arremetida.

La necesidad, el ansia de dinero de los gobiernos nacionales es proverbial. De antiguo, todas las caricaturas de los periódicos satíricos, vienen representando al país por un hombre flaco y macilento que se roe los puños en medio de un campo calamitoso, cubierto por un cielo sombrío donde revuelan cuervos, mochuelos y otras aves de mal agüero.

El hambre española tiene ya una cierta reputación europea. Lo que hay que nos hemos resignado a ella y, agotado el ingenio de los caricaturistas y escritores y agotadas las fuerzas para protestar y agotados los gemidos y lamentaciones, los gobernantes han concluido por olvidar la necesidad colectiva; y como a su alrededor no han dejado de contemplar el oro cortesano, el lujo cortesano y el derroche cortesano han creído, naturalmente, que todo el monte era orégano y que más allá de los palacios, por tierras de pan llevar y por pueblos a contribuir los hombres nadaban en la abundancia.

En España cualquiera es hacendista. ¿Falta dinero? Se pide y en paz. El pueblo se agita un poco, pero paga, y otra vez en paz.

Ese pueblo fiero, que ha dado en la historia innumerables ejemplos de valor, es el más pusilánime ante un agente ejecutivo. Le marea la ola de papel que hay que revolver para hacer una reclamación administrativa, le asusta el entenderse directamente con los empleados públicos; entra en las oficinas del Estado como un reo y no osa arrostrar, solo, la mirada de un oficial quinto displicente. La verdad que esos agentes, esos empleados y esas oficinas, han llegado a infundir cierto terror perfectamente justificado; es un mecanismo que funciona sin ruido ni estridencias, pero que estrangula poco a poco con afelpada suavidad, irremisiblemente. Y al amparo de esa nueva inquisición de tinta y membretes de

todas formas y tamaños los ministros de hacienda, de todos los partidos, han podido arrancar al contribuyente todos los tributos y todas las monedas.

Hasta la noción del por qué contribuimos a las cargas del Estado se ha borrado en nosotros. Si pedimos justicia nos la cobran y no nos la dan; si pedimos protección contra ladrones y estafadores la simulan y no nos aprovecha, y así andamos; desatendidos como huésped que adeuda ó misero pediguño que molesta.

Y entre tanto, allí, en cada hoja del registro fiscal, vereis estampadas las ocultaciones mas obscenas. Ruboriza cojer uno de esos libros y cotejar nombres y cantidades. Recorriendo las secretarías de los pueblos, un hombre de buena voluntad, llegaría a formar una espantosa estadística; llegaría a sumar enormes cantidades defraudadas al tesoro, y llegaría al cabo de esta faena a rabiarse de gusto, imaginándose como andaríamos de ricos y pujantes si el gobierno emprendiese en serio el catastro parcelario.

Sobre esto quiero insistir, sobre esto, si Dios me da tiempo y mimbres, quiero emprender una campaña, y entonces vereis lo inocente que resulta el señor Cobián devanándose los sesos para confeccionar unos presupuestos, y la inútil labor de las oposiciones regateando unos céntimos, cuando, por ahí, en cuevas y vericuetos, existe oculta toda una fuente de riqueza, capaz de saciar las necesidades de la patria.

CÁNDIDO BRUNO.

Información contra los consumos

Misión del partido republicano

Vuelvo a CIUDADANÍA y salgo del retraimiento en el que he pasado estos días hasta ver si era verdad ó no que para escribir en nuestro diario había que amoldar las ideas al criterio ajeno.

El suelto que aparece en el número del viernes ha disipado mis dudas, de lo cual me alegro infinito, por el prestigio de la publicación y el del partido republicano que representa.

No dejar al escritor en absoluta libertad de criterio para exponer sus opiniones, obligarle a escribir bajo pauta, tégolo por procedimiento obligado para los que viven sujetos exclusivamente a un dogma, pero impropio de los que creen en la libertad de la razón y en la libertad de la conciencia.

Un periódico republicano y, por lo

tanto, democrático, ha de tener dispuestas siempre sus columnas para que todos puedan desarrollar en ellas sus opiniones particulares sobre materia discutible, porque, como los republicanos hemos de basar la verdad y discutir el error, y sabemos que éste no puede prevalecer sobre aquélla en razonada discusión, no podemos condenar a nadie al silencio, pues rechazamos por instinto todo procedimiento inquisitorial.

Debemos oponernos, hemos de evitar que las discusiones en nuestra prensa degeneren en personalismos; sistema a que acuden siempre los que no tienen la razón de su parte. CIUDADANÍA, afortunadamente, sigue y ha seguido siempre el procedimiento contrario, y por ello felicitamos a su dirección y redactores, ya que es así como se acredita un periódico, pues su primera base de sostenimiento estriba en que el público se convenza de la cultura y elevación de miras del partido que lo sustenta. Entreténganse en la difamación y el insulto los que con el desparramo y la poca aprensión quieren defender su pasado ó sumir a los demás en el desprestigio en que cayeron.

Esto no quiero decir que por respeto a la honra ajena haya de quedar en el silencio ningún hecho punible, que esta es la manera de que los juicios de los periódicos hagan mella en la opinión pública, porque los lectores se convencen de que la censura, por dura que sea, está justificada, pues manosear a la ligera honras y prestigios de los nuestros y de nuestros contrarios es prueba palmaria de degeneración moral; y es, además, un gran perjuicio para la administración pública, porqué ésta, tanto vive de su recto proceder como de la honorabilidad de sus directores.

Hay que juzgar a los demás como queremos que se nos juzgue a nosotros mismos, y hemos de estar más próximos a la benevolencia que a la dura crítica, la cual, cuando se ejerce, no ha de ser por el parecer particularísimo, sino resultado de un detenido estudio de los actos y cosas y teniendo en cuenta las intenciones. El error, cuando en él se incurre de buena fe, no redundará en desprestigio moral del que lo profesa, si éste no se cierra en una intransigencia.

El partido republicano es el que mayores miramientos ha de tener en este procedimiento, por ser un partido cuya existencia no depende de ningún reflejo de prestigios que la historia de los tiempos y los hábitos de la vida han irradiado sobre instituciones y organismos. Su fuerza moral ha de arrancar de sus propios actos para alcanzar la consideración y la confianza pública, que es la que, en definitiva, ha de darle el triunfo, ya que su conducta de hoy es la garantía del mañana en que forzosamente habrá de dirigir los destinos de la nación.

Por esto el partido republicano no ha de empeñar campaña alguna sino cuando esté penetrado del éxito por la razón que le asista. Las precipitaciones de un día son los fracasos de mañana y las irreflexiones y el desconocimiento de la verdad de los hechos siempre son y serán fatales a los

partidos del porvenir, porque los apartan del poder, pues los errores de las colectividades tardan más en corregirse que las equivocaciones individuales.

El partido republicano de Gerona, que tiene dignísimos representantes en el municipio y que debe velar por su prestigio como del prestigio propio, no puede desautorizarlos sin antes haber examinado su labor en la confección de los presupuestos. Que desprestigien los suyos los demás partidos, mejor para nosotros, porque cuanto más respeto y consideración guardemos con los nuestros más ganaremos en la opinión neutral. Si Portugal ha proclamado la República es porque ha sabido sostener y amparar a los hombres que llevó al Parlamento.

El partido republicano, en consecuencia, ha de empezar por hacer un examen concienzudo del proyecto de presupuestos del Ayuntamiento, como si hubiese de gobernar, y si halla que en ellos no se han hecho consignaciones despilfarradoras tiene el ineludible deber de prestar su conformidad y apoyarlo, y está en la ineludible obligación de trabajar con sus correligionarios con objeto de buscar los recursos necesarios para cubrir aquéllos, habiendo en cuenta que los concejales, como a tales, tienen una ley que les marca el orden de preferencia para votar los ingresos, privándoles de acudir a otros arbitrios y formas de recaudación mientras no estén agotados los que la misma fija.

Pedir otra cosa a los representantes del partido republicano en el Municipio es pedir lo imposible, es exigirles lo que no pueden hacer y es ponerlos en el ridículo de que mañana sus acuerdos sean anulados y tengamos que volver a los recursos antiguos.

Han de tener en consideración que el partido republicano no gobierna, y que, por lo tanto, ha de atenerse al derecho constituido, dejando para cuando sea poder, el legislar como mejor crea para el bien del país. Hoy por hoy sólo le es dado la aplicación de las leyes existentes de la manera más suave y más factible dentro de las necesidades de la localidad.

También ha de tener presente el partido republicano que, estando formado por inmensa mayoría por obreros, a éstos es necesario proporcionarles medios de vivir, y la vida para el obrero está en el trabajo remunerado en equidad. Consiguientemente, cuantos mayores sean los jornales a emplear, mejor podrá atender a sus necesidades, y en ello también saldrá beneficiado el comercio, ya que si el obrero dispone de recursos compra, y cuando no puede comer se irrita y protesta, porque el derecho a la vida es sacratísimo y los pueblos están en el deber de procurar a todos la subsistencia y el mejoramiento por el trabajo. El obrero no pide limosna; exige que se le faciliten los medios para trabajar.

Que Gerona está en grave aplañamiento, no hay ninguna duda, y es evidente que de este estado ha de salir, cueste lo que cueste. Las atonías sociales, como las individuales, solamente los revulsivos las curan. El

quietismo es la muerte, y Gerona no quiere morir y no morirá. Apártense los timoratos y dejen el paso libre a los emprendedores. Si, no haciendo nada y viviendo en tanta estrechez, hemos llegado a tal estado de postración, cambiemos de táctica, que peor de lo que estamos no hemos de quedar.

Evitemos que la emigración continúe. Cada ciudadano que abandona la urbe es una rica energía que perdemos, y la emigración no se combate con paliativos, sólo el trabajo retiene los hombres a su tierra y a su cuna. Demos trabajo y no habrá emigración, sino inmigración. Hagamos obras en la casa ruinosa para que no se derrumbe, pues de no emprenderlas, perderíamos lo poco que nos resta. Trabajo, trabajo y siempre trabajo porque éste es la vida y la riqueza.

Después de lo expuesto, que nos hemos creído en el deber de consignar como exordio que puntualice nuestra manera de ver y apreciar el problema y que demuestre la serenidad de juicio que ha de informar nuestras opiniones, nos creemos obligados a hacer constar nuestra particular estimación a los convenidos correligionarios señores Divi y P. R., pues aun cuando podamos disentir en algo de su parecer, la diversidad de criterio no ha de motivar jamás, entre gente bien educada, prevención alguna. La luz de la inteligencia humana ha sido el producto de la discusión, y todos los que han razonado han contribuido a la verdad y al bien.

Convengo con ustedes, queridos colegas, que ha podido existir, que seguramente ha existido, quienes hayan querido aprovecharse, en beneficio propio, de la natural agitación que ha producido y producirá siempre en los pueblos toda acción transformadora; pero los tales, por fortuna, son la minoría, y su egoísta labor siempre ha sido estéril ante la razón y la buena fe; el fracaso esto es lo único que han podido recoger. Hay otros muchos que a la primera impresión se muestran refractarios a cualquier reforma, pero la reflexión con el estudio los lleva al terreno de la realidad. Para éstos es para los que escribimos; ellos, en definitiva, forman opinión y convencidos de la verdad son sus mejores defensores.

Hemos de tener en cuenta que el triunfo del partido republicano, cuyo advenimiento al poder tanto deseamos y creemos que no se hará mucho tiempo esperar, depende principalmente del carácter positivista que imprima a todas sus propagandas y actos. Debe abandonar el momento su excesiva idealidad para encargarse de la dirección del pueblo en su actual manera de ser, teniendo presente que las sociedades no andan a saltos y que la seguridad en la gestión pública de los partidos es táctica necesaria para la victoria, pues el incógnito y la duda retraen a los ciudadanos.

No me cansaré de repetir que entiendo, como el señor P. R., que al elemento obrero lo que más le interesa es que haya trabajo, y que, por lo tanto, este ha de ser su primordial objetivo, al que debe sujetar toda su labor como ciudadano, prefiriendo el

BIBLIOTECA PÚBLICA GIRONA